

EI 12o DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO B/2006

El problema del mal y el sufrimiento es uno de los más antiguos de la humanidad y el más intrigante en la historia de la especie humana. La Biblia contiene seguramente los rastros de un problema tan ardiente como en el libro de Job. La pregunta que surge del libro de Job es acerca de los sufrimientos en la vida de un hombre justo y las consecuencias de la actitud humana hacia Dios. Estas preguntas pueden ser resumidas como sigue: ¿es posible sufrir gravemente y seguir creyendo en Dios? ¿Si Dios es Creador y Maestro de todas las cosas, por qué permite que el sufrimiento exista en el mundo? ¿Por qué el inocente y el pobre sufren en este mundo?

La respuesta que encontramos en el libro de Job a todas estas preguntas es simple, pero iluminadora: el sufrimiento es parte de la vida humana. Como tal es inevitable; su presencia en el mundo no provoca la duda de la providencia Divina y su poder. Por esta razón en 1a primera lectura, hay una llamada de atención en la respuesta que Dios le da a Job. Cuando este, se queja con Dios. En otras palabras Dios invita a Job a aceptar su plan en su creación a pesar de sus sufrimientos, confiar en El. De hecho, Dios pide simplemente una confianza incondicional en su amor. A pesar de parecer todo lo contrario, la gente debe creer que Dios los guía en todos los sucesos de la historia y de la vida de cada persona para su bien. Recordemos las maravillosas palabras de San Pablo en Romanos 8, 28: 'Sabemos que todas las cosas obran para bien, para los que amamos a Dios'.

Esta verdad no tiene nada que ver con el sentimiento de resignación o el sentimiento de impotencia en el sentido que nosotros no podemos vencer el sufrimiento y la muerte. Ni tampoco podemos apoyarnos en el optimismo humano que todo estará bien", por el contrario, nuestra actitud debe estar basada en una confianza total y una convicción firme en la fe en Dios que Dios siempre esta con nosotros aun si estamos sufriendo. El nunca nos abandonará. Dios sabe todo lo que pasa en nuestras vidas, El ve todo y El puede actuar para ayudarnos. Todo esto nos ayuda a entender bien la lección del Evangelio de hoy, cuando Jesús reprocha a sus discípulos su falta de fe.

De hecho, la lluvia violenta y las ondas que sacuden el barco son sólo el símbolo de dificultades, privaciones, desgracias, oposiciones y conflictos que afectan nuestras vidas. A veces, nos sentimos realmente abrumados por todos estos acontecimientos al punto que tenemos una impresión terrible que Dios está dormido, o lejos de nosotros, silencioso y hasta completamente ausente.

El Evangelio de Hoy nos dice, que no deberíamos sorprendernos si la injusticia, los malentendidos y las situaciones dramáticas pasan en nuestras vidas. Estos son parte de nuestra vida. De ser así, nosotros debemos de mantener nuestra confianza y nuestro gozo en Dios en todo tiempo.

El reproche de Jesús a los discípulos significa que ellos habían olvidado que el Maestro estaba con ellos y, por esta razón, nada mal podría pasarles. ¿Habría sido que ellos fallecen en aquel barco, no moriría Jesús con ellos? ¿Qué tan maravillosa cosa que morir con la certeza de tener a Dios con usted? ¿Pero podría ser esto posible? El error de los discípulos fue que llamaron a Jesús sólo cuando su situación se hizo desesperada. El que tiene la fe en Cristo no lo recuerda sólo cuando las cosas se agravan. De hecho, hay cristianos que rezan a Dios sólo cuando ellas son víctimas de alguna desgracia o

accidente. Ellos de repente se hacen capaces del rezo intenso de modo que él pueda venir a su rescate. Algunos otros saben bien que Dios puede cambiar el curso de historia, pero ellos piensan que en la práctica él sólo duerme la mayor parte del tiempo y las cosas siguen su curso. Al contrario, no olvidemos que aunque Jesús pareciera dormido, El siempre esta con nosotros.

Otra cosa que aprendemos de este texto es la importancia del barco. Cuando hay una tormenta en un mar y usted está en un barco, usted esta más seguro en este que si esta nadando por allí. Estar en un barco significa estar en un lugar seguro, donde el Señor está con nosotros. Es la razón por lo qué el barco simboliza también la iglesia como este lugar donde Jesús está con sus discípulos. En este contexto, la iglesia es el lugar de salvación, donde nosotros no sólo podemos encontrar a Dios, sino también donde él comparte y lleva con nosotros las olas de temor y las tormentas de la vida. Más significativo es también el hecho de aquellos cuyas vidas son rescatadas de la destrucción y del hundimiento estos, son aquellos que están en el barco y no fuera de el. Sin estar dentro del barco nosotros nos exponemos a peligros innumerables que pueden arruinar nuestras vidas. Del mismo modo, estar fuera de la iglesia es vagar lejos del Señor y de nuestra salvación. Hay salvación sólo con el Señor y dentro del barco.

Jesús puede dar esta salvación, porque él ha recibido todo el poder de su Padre para obrar así. Vemos ya la expresión de este poder en su orden sobre el viento y el mar. El mar y el viento simbolizan las fuerzas negativas contrarias a Dios y todos los poderes del mal que trata de destruir nuestras vidas. Estos no pueden vencer el poder de Jesús recibido de su Padre. Todos aquellos que eligen a Cristo disfrutan de su protección contra el mal. Todas estas ventajas Jesús nos las ha traído por su muerte y resurrección.

Como San Pablo dijo, Cristo ha muerto y ha resucitado por nosotros. Por lo tanto, como cristianos, también deberíamos vivir para él y como él que sacrificó su vida a favor de nosotros. Su ejemplo debería animarnos a seguirlo de la misma manera con generosidad total y desinteresada hacia nuestros hermanos y hermanas. En esto radica nuestro deber como sus seguidores.

El último mensaje que me gustaría destacar, es sobre la consecuencia de la muerte y resurrección de Cristo por nosotros. Porque Cristo ha muerto por nosotros, deberíamos enfocar nuestra vida en él y no en nuestro pasado. "Quienquiera que está en Cristo es una criatura nueva: las viejas cosas pasaron ya todo es nuevo. Estamos invitados a ser optimistas, no mirar los pecados de nuestra vida pasada. No hay ninguna razón para estar preocupado por nuestros pecados y errores. Veamos solo hacia delante; dejémonos ser dirigidos por la esperanza. No volvamos al pasado. Dejémonos guiar por Cristo para siempre. Que Dios nos bendiga a cada uno de nosotros para que nos mantengamos en El y pongamos nuestras vidas en sus manos.



Fecha de Sermón: Junio 25, 2006
© 2006 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20060625homilia.pdf